

apoyó ante todo en el sufragio universal. Se aprovechó de la fuerza para dar á Francia en su interior una tranquilidad que no tenia hacia mucho tiempo, y en el exterior una grandeza y una preponderancia que en Europa no se ponen en duda.

»Semejante estado de cosas destruía muchas esperanzas, hacia desaparecer muchos cálculos. Los que quieren llegar á la dominación por el desorden y la anarquía, maldecían el obstáculo que se oponía á sus designios, y sus impacientes esfuerzos se dirigían á derrocarlo.

»Merced á una administración muy indulgente, á una clemencia muy inagotable, las filas del ejército del mal se aumentaban sin interrupción. Sus cuadros se reformaban, sus palabras llegaban á ser más audaces, sus amenazas más ardientes; y cada día se olvidaba más esa palabra que vino á tranquilizar á Francia: «Es tiempo de que los buenos se tranquilicen, y los malos tiemblen.»

»De todas partes se percibían rumores sordos, precursores de calamidades públicas: tengo en mi poder mil datos que lo prueban. Se quería la vida del Emperador, ante todo, como si fuera la llave de la bóveda de la sociedad en Europa, y asesinandole, se quería llegar á la anarquía universal: recurso desesperado, infame expediente muy digno de tal causa y de los que la sirven. Debo, no obstante, apresurarme á decirlo; entre nosotros no se han formado esos complots de asesinato, ha sido en el extranjero y por extranjeros.

»En Inglaterra, á la sombra de aquellas leyes protectoras que parecen chocar con nuestras máximas, nuestros hábitos, nuestros instintos, nuestras costumbres, pero las cuales no debemos juzgar ligeramente, primero porque las conocemos mal, y después porque son leyes de un gran pueblo; en Inglaterra era donde se urdían esas tramas, y aquí, señores debo explicarme sobre el atentado que nos ocupa, haciéndoos al mismo tiempo la historia de cada uno de los que figuran en la acusación.»

Aquí el Procurador general reseña la vida de cada uno de los hombres que han tomado parte en el complot y en el atentado.

Y desde luego Orsini. «Orsini es un hombre nacido para conspirar: su vida entera no ha sido más que una lucha continua contra el orden y la legalidad. Este hombre ha experimentado la necesidad de componer la historia ó más bien la novela de su vida: en las Memorias que publicó ofrece su vida como ejemplo á la juventud. Esperamos, en efecto, que la servirá de ejemplo, más para desviarla de la vía funesta donde se ha empeñado. Orsini es un hombre activo, violento, emprendedor, infatigable, lleno de vanidad; complaciéndose en ocupar la escena, en hablar de sí; escribiendo en sus Memorias que los actos de su vida le habían hecho célebre, hablando del afán de las mujeres en salir de sus casas solamente por verle y para contemplar al héroe que había burlado á sus carceleros escapándose de una fortaleza. Es una naturaleza que quiere darse como enérgica, héroe teatral, afirmando hoy, desmintiéndose mañana, y no obstante, vanagloriándose siempre

de su grande amor á la verdad; engañando á la justicia; afectando una generosidad falsa; rehusando decir una palabra que acuse á sus cómplices, pero señalándoles con el dedo; intentando hoy ante vosotros como atenuación, como última esperanza en una causa desesperada, levantar por la elevación del carácter la bajeza y la infamia de sus actos.»

M. Chaix d'Est Ange, refiere esta vida de rebelión perpétua, los castigos atraídos sobre su cabeza, el perdón comprado por un juramento de fidelidad, cuya fórmula fue la siguiente:

«Juro por el honor (oidlo bien, señores jurados), por el honor y la conciencia, no abusar en ningún tiempo y lugar de la gracia que se me hace, y llenar fielmente todos los deberes de un súbdito bueno y leal.»

«Hé aquí el juramento que prestó ¿lo cumplió acaso? No: lo violó inmediatamente. Sé que hay hombres, una secta política que transige con la conciencia, que llevan al juramento, á la fe jurada restricciones mentales; pero también sé que todo hombre leal, todo hombre de corazón, rechaza esas miserables transacciones, y tiene el perjurio por un acto inmoral y vergonzoso. Orsini conspiró de nuevo.

»Altravés de todas esas conspiraciones, Orsini quería brillar aun en el día del triunfo, y continúa conspirando. Revestido de plenos poderes en Ancona, se jacta mucho de esta fase de su vida política, del bien que allí hizo: si hemos de creerle, salvó á no sé cuántas personas, y si conspiró, dice, por qué conspiró también en estas circunstancias, porque es necesario que conspire siempre, aun contra sus amigos políticos, si conspiró fue para obtener la reconciliación de los partidos.

»No sé si dice verdad sobre esas grandes y bellas cosas que asegura hizo en su país; pero lo que sé es que en ese mismo país, con motivo de esos mismos hechos, fue condenado por concusiones, por depredaciones y por robos. En vano protesta contra esta condena, llamando á esto actos políticos, actos que no deben confundirse con los actos vulgares que manchan la vida. Séale permitido protestar, pero yo creo más al documento judicial de que ya teneis noticia, que á la vana protesta que él intenta para rehabilitarse.

»No obstante, no resisto darle satisfacción sobre este punto. Quiero creer que eran actos revolucionarios; que los robos, las concusiones, las depredaciones, motivo de su condena, no las cometió en beneficio suyo, sino solamente en interés de su partido; quiero concederle esto. ¿Qué deducir de aquí? Que todo ello es un triste ejemplo de los abismos á donde son arrastrados los revolucionarios por las necesidades de su posición.

»Después vienen sus viajes misteriosos por Europa. Arrestado con el nombre de Herwag se le encuentran instrucciones que revelan toda la violencia de su carácter, y de qué manera entiende usar de esta libertad que quiere conquistar para su país, según dice. En estas instrucciones, propone organizar una *Compañía de la Muerte*, como han hecho los hermanos de liga Lombarda; ochenta jóvenes robustos y resueltos, escogidos entre las clases más enérgicas del